

POEMA RESPIRANTE

A Dominga Palacios

•

Me acerco al poema respirante, tomo aire, sueño, aire

Intuyo su acompasamiento

a ritmo y armonía

Azul definitivo

Danzan los hábitos

Contemporáneos pasos

montañas en su paraíso de oxígeno

Saltos de equilibrio al vacío

El espíritu

vegetal

y el estrépito

•

Las palabras y sus sombras

respiros, silencios entre unas y otras

Lo suscitativo del ser en cada nombre

•

Dominga me invita a su Palacio, Sebastopol

Extráeme el vértigo

de mis nacimientos –le digo–

la oscilación

de caer en mí,

ciega

La fiebre de repetirme
mujer, en la misma luz,
que soporta el abismo

Ovillame en el respiro

la lumbre

nueva

vocablos y signos -digo-

•

Las guaduas sostienen lo exótico de su mundo

diseño quebrado

a plenitud

Sugiere Dominga

desdoblar

universos

en múltiplos de silencio

Sus palabras resbalan, acuosas por el alfabeto

por el cauce del lenguaje

•

Iniciamos una ceremonia

Mis ojos insomnes

gravitan en torno

a sus palabras

A su lado, magma hirviente, gargarea

su fantástico dragón

•

En círculos la noche

Pupilas con timidez desnuda

A plenitud de *Claro oscuro*

y poemas en elevación

En ausencia de lo quieto, la noche

•

Soledad a tientas

detrás de la estancia

Una puerta se abre al asombro

•

Llegan las demás invitadas

Aspiramos astillas

de la hoguera interior

exhalamos caminos grisáceos

lentos inaprensibles mantos diluidos

devuelven su aroma

Nos reconocemos

•

Laberinto etéreo

Escuchamos

frases cónicas terminadas en x

de exilio

Nos llega una garúa insistente, en portugués un fado

Duelen las ganas de amar

•

De madera las crepitaciones,

de suspiros

el desgaste

La Casa es un verso en sílabas libre de años

Se-bas-to-pol

exhalaciones verdes

honduras a medio enraizarse

entre cafetales

sensaciones

y el estar presentes

•

Se va la luz luciérnaga

soles minúsculos en puntas aladas

bajo el equilibrio

•

Tras las chambranas

paralelas

nosotras

atmosféricas

•

Los pájaros anidan

en la luz

Sobre el tejado

los polluelos se despluman

Resbala la lluvia

en arrullo ciego de huevos

•

Nosotras

bruñimos un sol-topacio para la cena

Ninguna se sacia, ninguna mira

Ella, Dominga, amasa un pan ácimo sin afán en un fuego de piedras

Y el dragón

•

En exilios temporales

el silencio

La música contiene tierra en sus augurios

primigenios

Respiramos

el aire de la madre poética

bocanadas

a instancias de laxitud

o dificultad

En un sobresalto de vida

•

Túnicas tornasoladas nos arropan

En pieles ambiguas

arrebatos de ausencia

cantos y llamados

•

Emancipadas del juicio

en risas, deshojamos umbrales al aire

y para no ahogarnos, vivimos

•
Ante el espejo caído
fragmentos
del rostro trascendido

•
Callada cae la luz
y nos desdobra
Redondez
de un ritual
en el reino respirante
La Ceiba mayor ofrece su savia arterial

El torso llovido
en verdes y ocres
ramas extendidas en piel
frutos, raíces

•
Entrelazados espacios
huecos
jirones de tiempo
aquietan
la danza

•
La melancolía
empieza a suceder
natural
Natural clima y afuera las ventanas

A velocidad luz el néctar

Un jardín en pared colgante para los colibríes

•

Dominga respira

para otro comenzar

recién nacido, recién dolido y harto

Su hastío a mitad de hora

se colma

en lágrimas plácidas

•

Su mundo expandido

su Casa

membranas del sueño

para habitar

•

Memorias maderables

los veteados dejan ver atajos

para llegar antes, sin después

•

Escalones al segundo piso

traquetean recuerdos

lo innombrado en añil

Escombros de luz

pasadizos, en segundos la niñez

Ella recorre y poetiza

inhala-exhala

y punto

•

En un abrir y cerrar

el postigo a tope de ojo

La inquietud

•

En el gradual, se mece la Casa

sopla su tamaño

de resistencia

Dentro la vida transcurre

sin pretensión, ni olvido

Gira la aguja en el tocadiscos

música que no cesa, que no cae,

tango, bolero, jazz, rock and roll, clásica

•

Sed

insaciable

de conocimiento

se bebe en los Palacios de Dominga

Y las cometas imposibles

se elevan

•

Después de un suspiro salivamos un poco

regresamos al centro

Entre el humo contemplamos

figuras de arrobamiento

fisuras para la fuga futura del pasado

en tensión presente

-

Parpadean las presencias

flor o grito

al íntimo

éter

Territorios cutáneos

delimitan

el carácter

-

De un lado, ella

luce su cuello de gema

atiza el fuego

para no oscurecerse

Del Lado Cinco de su Corazón

la luz implícita

-

Ventanas, puertas

miradas, chispas

en la penumbra

-

El tiempo no es lineal

En el trasfondo de la morada

resopla la soledad

Tomamos sin apegos una nostalgia

disidentes al alba

grutas, sonidos

soplos desde siempre

La ironía del hoy ya se ha ido

•

Nosotras alrededor de Dominga

Ella pregunta,

¿Asirnos a la noche en las niñas redondas?

¿Domesticar la soledad?

Suelo propicio para alivianarnos

•

Ojos colmados de belleza y objetos

noche en equilibrio

esponjas

mixturas atemporales

La completud

•

Tejas cuarteadas resuenan

En ***Tiempo de Chicharras***

ensordecidora

mudez

•

En las cuencas de la Casona

leches de niebla

gotas de amanecer

•

•

Sobre las brasas del fogón

humeante hierve el café

El día besa la luz

Dominga respira en su obra, su Palacio

Juanamaría Echeverri Escobar

Julio de 2017